

Usos metafóricos de anglicismos en el lenguaje futbolístico

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Catedrático de Lingüística Inglesa
Universidad de Alicante
frodriguez@ua.es

EL DEPORTE es una actividad física que ocupa gran parte de nuestra vida diaria, con sus positivos efectos para la salud pero también como pasatiempo o entretenimiento. Algunos, además, lo viven de una manera más intensa al convertirlo en una profesión. La profesionalización lleva consigo una mayor especialización y estandarización de su terminología, lo que lleva aparejada la necesidad de su registro por parte de lexicógrafos y terminólogos. Debido a la popularidad creciente del deporte en el mundo de hoy y su enorme difusión a través de los modernos medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales, su léxico adquiere un carácter «semitécnico» y, por su naturaleza, al pasar a tener un uso general, es objeto de frecuentes deslizamientos en su significado que, en algunos casos, se consolidan como expresiones coloquiales la mar de curiosas. Por parecidos argumentos, este lenguaje figurado, generalmente creado por medio de metáforas (y, en menor proporción, por metonimias), florece también en otras áreas que tienen que ver con actividades lúdicas o recreativas bastante generalizadas, como las derivadas del consumo de drogas (Rodríguez González, 2014 a y b). En ambos casos, el léxico se nutre en gran medida de voces procedentes del inglés, dado el origen anglo-norteamericano de la mayoría de sus términos.

A continuación voy a examinar el léxico que reúne estas condiciones haciendo un rastreo de los lemas más representativos que figuran en el *Gran diccionario de anglicismos* que estoy elaborando, etiquetados con las marcas *dep* (deporte), *fig* (figurado) y *col* (coloquial). Por razones de espacio, me he visto obligado a hacer aquí una selección de las voces en cuestión, así como de las citas en que aparecen, e incluso a limitarme a dar cuenta del deporte profesional más popular en nuestro país, como es el fútbol.

De todos los deportes, el fútbol es el que mayor aporte ha hecho al lenguaje coloquial. No en vano en España es el «deporte rey», como a veces se le llama¹. La mayor parte de su terminología está repleta de anglicismos, nada extraño si se considera que el fútbol fue una de las principales prácticas de ocio que acompañaron a la población británica que se instaló en nuestro país en las últimas décadas del siglo XIX y que pronto tendría fieles imitadores. Más aún, hoy día la proyección de este deporte incluso a una escala global ha ido creciendo sin igual, y lo ilustra bien una cita de un antiguo entrenador italiano, Arrigo Sacchi, para quien «el fútbol es la cosa más importante de entre las cosas menos importantes». En una sociedad crecientemente desacralizada como la nuestra, el fútbol (o *fúlbol* o *furbol*, como escriben algunos comentaristas con ironía) se ha convertido en «opio del pueblo», idea que suele recalcar entre intelectuales de izquierdas desde los años setenta, desde que Jorge Luis Borges dictara el anatema sobre este deporte al parodiar su

¹ En buena parte de la cultura deportiva anglosajona el «deporte rey» es el atletismo, expresión que también suelen emplear los periodistas deportivos españoles cuando se refieren a las competiciones atléticas.

sinrazón. En el mundo de hoy son muchos los que continúan criticándolo y viéndolo como una «pasión de multitudes», pero no faltan escritores e intelectuales que subrayan el maridaje entre fútbol y literatura y realzan su valor y su belleza; como Javier Marías, para quien «el fútbol es la recuperación semanal de la infancia»², y el filósofo comunista italiano Antonio Gramsci, que lo definía como «el reino de la lealtad humana ejercida al aire libre»³.

Sin querer entrar en estas valoraciones, lo cierto es que, desde el punto de vista del lenguaje y para los efectos de este trabajo, me interesa resaltar que en el género literario que gira en torno al fútbol suele buscarse una épica que trascienda una vida con pocas emociones y se exaltan los estados de ánimo, de lo que se hace eco principalmente el periodista deportivo convirtiendo sus crónicas en un campo abonado para la metáfora.

Las metáforas más antiguas y arraigadas referidas al fútbol tienen que ver con el tanto conseguido durante un partido, el «gol» (que si se repite mucho se convierte en «goleada»), y así se habla en la vida cotidiana y aplicado a múltiples contextos de «meter un gol» (a alguien) y «ganar por goleada». Y ese es el objetivo máximo al que tiende obsesivamente cualquier futbolista, sobre todo delantero, pues su éxito depende de «marcar» tantos (y si es defensa o portero, de impedirlos); curiosamente la palabra gol es una adaptación del inglés *goal*, cuyo significado primario y general es «objetivo, meta, finalidad». Pero los goles deben marcarse siguiendo un reglamento y evitando cometer infracciones en el transcurso del juego, entre las que destacan el *penalty*, el *off-side* y el *corner*.

El *penalty* (o «penalti», en versión castellanizada) en el fútbol y otros deportes es la falta cometida por un equipo dentro de su área y, por extensión, la sanción que se aplica a un equipo por cometer dicha falta, consistente en un lanzamiento libre desde un punto próximo a la meta. Deriva del inglés (literalmente, «pena, castigo»), lo que ha generado traducciones como «castigo», «máximo castigo», «pena máxima», «falta máxima». Como concepto, puede imaginarse, es lo más remarcable de un partido, pues decide muchas veces el resultado final.

Con una vena de humor, el español se apropió de esta voz en su vida cotidiana, al margen del fútbol, dando lugar a variadas expresiones a cual más llamativa. La primera de ellas fue «casarse de penalti», para referirse al casamiento de manera forzada y con precipitación (como «castigo» o *penalty*), por haberse quedado la novia embarazada involuntariamente. La idea de castigo queda bien ilustrada en esta memorable frase:

¿Por qué algunas personas se casan de penalti y no de córner? [...] Porque el matrimonio es el máximo castigo. (*El País*, 15.12.1995, *El País de las Tentaciones*, p. 2)

Aunque hoy día, la «boda de penalti» es un hecho del pasado que ha quedado arrumbado con la libertad de costumbres, la popularidad del modismo ha sido tal que aún pervive en un nuevo sentido metafórico, más general, como «fusión, mezcla o unión inducida o forzada entre dos grupos o

² MARÍAS, Javier: «La recuperación semanal de la infancia», *El País*, Madrid, 1992. Incluido como primer artículo del libro recopilatorio de artículos deportivos *Sabajes y sentimentales. Letras de fútbol*, Aguilar, Madrid, 2000, pp. 17-21.

³ Cit. por GALEANO, Eduardo: *Fútbol a sol y sombra*, Siglo XXI, Madrid, 1995, p. 37.

entidades con características muy diferentes». Los siguientes ejemplos extraídos de la prensa económica son bien elocuentes:

Los acontecimientos se precipitan: llega la boda de penalti entre Merrill Lynch, otro de los grandes bancos de inversión, y Bank of America [...]. (*El País*, 21.9.2008, Negocios, p. 4)

La última vez que el PSOE quiso racionalizar el sistema financiero, repartió los viejos bancos entre los jóvenes banqueros amigos [...] llegando el Bilbao y el Vizcaya a boda de penalti y gracias. (F. Jiménez Losantos, *El Mundo*, 17.10.2008, p. 4)

El carácter decisivo que tiene a menudo el lanzamiento de un penalti en el deporte del fútbol queda igualmente plasmado en la locución verbal coloquial «estar a un penalti de» («estar a punto de») utilizada en crónicas deportivas, e incluso en otros contextos, como el político.

Aún no ha comenzado oficialmente la campaña electoral y, sin mover un dedo, ya están a un penalti de ganarla. (*Diario 16*, 19.4.1993, p. 3)

[El Valladolid] se quedó a un penalti de dar la campanada y plantarse en la final. (*El Norte de Castilla*, 21.6.2010, Deportes)

Todavía queda por mencionar otro uso metafórico de «penalti», relacionado de algún modo con la rapidez, muy singular. En el habla coloquial de Aragón designa un vaso pequeño de cerveza de barril que aproximadamente equivale a media caña. Se le llama así por ser corto y rápido para poder beberse de un trago, como si de un disparo se tratara. En español no es rara la asociación de medidas de bebidas (sobre todo alcohólicas) con el fútbol («pelotazo», «chupinazo»). La expresión me sorprendió de visita a Berdún (Huesca) el pasado verano, cuando en el bar del pueblo un campesino se dirigió al camarero con la frase «dame un penalti». Y en la cercana Jaca el *penalty*, con esta grafía, lo vi anunciado como parte de un menú. En otras latitudes, como en Castilla, se emplea «corto (de cerveza)».

El *off-side* (u *off side*, *offsíde*) designa la infracción que se produce cuando el pase del balón se efectúa en el momento en que un jugador está en posición muy avanzada, entre la defensa y el portero del equipo contrario. Procede del inglés (literalmente, «fuera del lado»). Hoy día se emplea con más frecuencia la traducción «fuera de juego», pero en el pasado, como la expresión se introdujo de manera oral, enseguida se adaptó fonéticamente como «orsa», «órsay», «orsai».

Lo irregular de la situación en la que queda el futbolista cuando está en *off-side* ha dado lugar a dos locuciones verbales utilizadas en sentido figurado: «estar en orsa(y)», «estar distraído, despistado; no estar al tanto», y «dejar en orsa», «dejar al margen, apartado a alguien», como queda ejemplificado en la siguiente cita:

[...] las «cumbres» correspondientes han ido dejándole también en *orsay* [...]. (Lorenzo Contreras, «¿Hacia otro Rey desnudo?», *La Estrella Digital*, 17.12.2009)

El «córner» (del inglés *corner*, literalmente, «esquina, rincón») es el lance del juego que comete un jugador cuando impulsa la pelota fuera del terreno de juego por la línea de meta de su equipo. En español se utiliza también la traducción «saque de esquina», pero la voz inglesa ha cobrado un especial arraigo en nuestra lengua, y ha pasado a significar, igualmente, «punto o esquina desde

donde se lanza el saque de córner». Este último sentido, más fiel a su etimología, ha dado lugar a un uso figurado muy singular, «punto o esquina que se reserva para la promoción de un determinado producto».

Ahí está el señor Umbral, con la bufanda y el pan. Que lo diga si miento. Ahora circulen, por favor, que dejo mi córner y voy a la puerta de la iglesia a abrir coches, que hoy es domingo y le dan a uno para el cielo. (F. Umbral, «Diario de un snob», *El País*, 10.12.1978, p. 22)

A primera vista, las prendas, que se encontrarán en tiendas multimarca y en corners especiales de los establecimientos de la cadena, deben más al universo colorista de Ailanto que a los básicos ponibles de la cadena. (*El Mundo*, 9.7.2005)

En el fútbol de hoy, sin duda el torneo cuya denominación es más popular es la famosa *Champions' League* (abreviada normalmente en *Champions*), que convive con el calco «Liga de campeones». Con ella aludimos a la competición europea de clubs de fútbol en la que participan los equipos mejor clasificados de cada país. Tal es su frecuencia que aparece también empleada en la prensa de un modo general y figurado para referirse al «grupo que encabeza una clasificación de algo». Es particularmente frecuente en la jerga económica:

BBVA y Santander ganan la «Champions League» de los grandes bancos europeos. (Titular de *elconfidencial.com*, 27.10.2010)

[...] el anterior presidente dijo que su gobierno había situado a España «en la *Champions League* de las economías del mundo» [...]. (J.A. Millán, *El País*, 16.1.2013)

Quien destaca sobremanera en el fútbol, que suele ser un delantero muy efectivo, recibe el nombre de *crack* o *killer*.

Crack empezó a utilizarse para referirse al favorito en las apuestas de carreras de caballos allá por los años veinte del siglo pasado. De la hípica pasó al fútbol y otros deportes de pelota, para significar «jugador de gran clase, as», en alternancia con voces castizas sinónimas como «rompedor», «astro», «ariete». En uno y otro caso, en inglés solo se usa como adjetivo.

Y del fútbol ha pasado a su vez, por extensión, a significar «persona destacada en cualquier faceta de la vida»; la locución «ser un *crack*» viene a sustituir a las populares «ser un as», «ser un hacha», ya algo gastadas por el uso.

P. Si esto de la política fuera como el fútbol, ¿a qué crack de la Historia ficharía para su partido? (Rafael Torres, «La Polaroid» [entrevista a José Bono] (*El Mundo*, 29.6.1996, p. 96)

En cuanto a *killer* (o *kiler*), la metáfora es más incisiva y dramática debido a su sentido literal. De significar «asesino, matón», pasó a la jerga futbolística como «delantero muy eficaz, con gran instinto de gol», y por extensión, «persona que destaca por su destreza y eficacia en una actividad».

En algún caso, el término entrelaza varias connotaciones, como cuando un periodista comenta con un toque de ironía y humor que

En los segundos niveles de La Moncloa, a Mariano Rajoy, un político de tan dilatada carrera, le llaman algunos «el *killer*». Son muchos los cadáveres políticos que el líder popular ha visto en la cuneta. (Antonio Martín Beaumont, *periodistadigital.com*, 11.9.2014)

Los espectadores de un partido de fútbol, sobre todo los seguidores de un club, también pueden ser protagonistas. Tal es el caso de los llamados *hooligans*, expresivo anglicismo con el que se conoce a los «hinchas violentos», a partir del significado general que la voz tiene en inglés «vándalo, gamberro». Asimismo se aplica, por extensión, a una persona violenta, gamberra, despreciable y, en el contexto de la política, de manera particular, a un «seguidor o defensor de una causa con una actitud o comportamiento radical».

El portavoz del PNV en el Congreso, Iñaki Anasagasti, aseguró que Jiménez de Parga, ha demostrado que es un «hooligan del nacionalismo español más rancio». (*El Mundo*, 22.1.2003, España, p. 16)

Para ejecutar esa estrategia, la oponente natural de Rubalcaba, Soraya Sáenz de Santamaría, estuvo escoltada por dos edecanes de su grupo, Rafael Hernando e Ignacio Gil-Lázaro, los más *hooligans* de la bancada popular [...]. (Fernando Garea, *El País*, Barcelona, 28.10.2010, España, p. 12)

Para completar este breve repaso a la terminología deportiva, cabe citar algunas voces que, en esencia, suscitarán crítica al ser incluidas en ella. Me refiero a juegos como el póker (o póquer), que al igual que el ajedrez, las damas y los naipes, se relacionan con el entretenimiento aunque no entrañan una actividad física, razón por la cual se consideran técnicamente como «deportes mentales». De estos, los naipes, y en especial el póker, son los que contienen un léxico con términos provenientes del inglés. El más conocido por el público es el nombre del mismo juego, el póker, que desde 2011 ya tiene su propia federación internacional, y en el que participan dos o más jugadores que apuestan por el valor de las cinco cartas que tiene cada uno. La voz es de origen norteamericano pero de etimología incierta. Entre otras interpretaciones, el término se ha relacionado con el bajo alemán medio *poken* («fanfarronear», «jugar») y con el francés *poque*, que designa un juego de cartas similar al póker.

En el póker, la combinación de cuatro cartas iguales supone un triunfo. De ahí su fácil traspaso a contextos en los que a diario se habla de victorias, como en el fútbol y en la política. En el fútbol se denomina así a los cuatro tantos conseguidos por un jugador durante un partido:

Samuel Eto'o marcó ayer, según recordaba él mismo tras el partido, su primer póker como futbolista profesional. [...] «Me dijo que marcaría cuatro goles y lo ha cumplido», reveló el uruguayo Martín Cáceres tras el encuentro. (Amadeu García, *El Mundo*, 9.11.2008, Deportes, p. 40)

Más allá del póker está el «repóker» (o «repóquer»), que es la combinación de cuatro cartas más comodín. El término es una invención genuinamente española con sabor a inglés, pero sin

equivalente en esa lengua⁴, donde la traducción requiere una perífrasis (*poker with a wild card*). En el fútbol, por extensión, con esta rúbrica se alude a los cinco tantos conseguidos por un jugador durante un partido; es decir, uno más que el póker, y dos más que el *hat trick*.

El mejor delantero centro del mundo reapareció con un histórico «repóker» en el Calderón para destrozarse al Deportivo [...]. («Falcao es insaciable. El mejor “killer” del mundo remató cinco veces y marcó cinco goles: lo nunca visto en el Vicente Calderón», *La Verdad*, Albacete, 9.12.2012, Deportes)

En fútbol se denomina *hat trick* a los tres tantos marcados por un mismo jugador y su traducción en español es «triplete». El término surgió en inglés en el ámbito del *cricket*, para referirse al jugador que puntúa tres veces seguidas —según se cuenta, por la costumbre de regalarle un sombrero tras la hazaña—, y hoy es una palabra comúnmente utilizada para designar los tres tantos que marca un futbolista en un partido, aunque no sean seguidos.

El Orense volvió a meterse entre los cuatro primeros gracias a un «hat trick» de Santi que acabó con la resistencia del colista. («Un *hat trick* de Santi acabó con el colista», *Marca*, 29.4.1996, p. 31)

Reflexión final

El ámbito deportivo, en principio, se nutre de tecnicismos en tanto que lenguaje de especialidad, pero la popularidad que alcanzan algunos términos, incluso de carácter extranjero, al penetrar en el lenguaje coloquial, los hace objeto de tropos o figuras, especialmente de corte metafórico. La metáfora es un principio fundamental de la comunicación humana y a ella acude con frecuencia el periodista deportivo en sus crónicas periódicas, lo mismo que hace el cronista político para dar más variación estilística y más brevedad a la expresión haciendo a esta más vivaz y pintoresca (Rodríguez González, 1991). Y el anglicismo, al igual que el argot, las más de las veces provee al mensaje de un laconismo y una expresividad que en ocasiones ayuda a transmitir el mensaje con más efectividad, lo que explica que posteriormente se traslade, por vía del humor, también a contextos más allá del deporte.

Bibliografía

- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (1991): *Prensa y lenguaje político*, Fundamentos, Madrid.
- (2013): «Pseudoanglicismos en español actual. Revisión crítica y tratamiento lexicográfico», *Revista Española de Lingüística*, 43, 1, pp. 123-169, SEL, Madrid.
- (2014 a): *Diccionario de la droga: vocabulario técnico y argot*, Arco/Libros, Madrid.
- (2014 b): «Las drogas y el español coloquial», *La Verdad*, 15.12.2014, p. 15, Alicante.

⁴ Por esta razón, habría que considerarlo técnicamente como un «pseudoanglicismo». Para un estudio panorámico sobre este fenómeno léxico, véase RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (2013).